

su complejidad en un contexto de creciente incertidumbre; las carencias epistemológicas, que se refieren a la obsolescencia del conocimiento sobre el desarrollo territorial, debida a su incapacidad de incorporar nuevos fenómenos como la revolución científica y tecnológica, el auge del pensamiento neoliberal, la reforma del Estado y el surgimiento de la “nueva geografía virtual”; las carencias praxeológicas, que son las relacionadas con la incapacidad de organizar racionalmente las acciones —si no se sabe a dónde ir, da igual cualquier camino— y con la necesidad de articular los actores sociales y las instituciones, practicando la racionalidad comunicativa y la conversacional, y de construir proyectos políticos regionales que superen las nociones de plan o estrategia; y, finalmente, las carencias ideológicas, que son las relativas a la aparente imposibilidad de poner en práctica políticas regionales en el marco del modelo económico dominante.

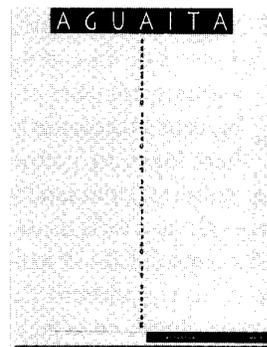
Para terminar, Boisier sugiere una “política regional moderna”, orientada a que los actores sociales tomen decisiones coherentes, y conformada, a su vez, por políticas específicas de ordenamiento territorial, descentralización y fomento al crecimiento y el desarrollo, que deben ser armónicas entre sí. Además, invita al mundo académico a superar las carencias señaladas y destaca la necesidad de promover el consenso social y consolidar el poder político regional mediante la descentralización; estos tres elementos son, a su juicio, el “trípode de oro” capaz de lograr que las políticas públicas regionales contribuyan al bienestar material, social y político en América Latina.

Gonzalo Vargas Forero

territorios

134

Aguaita : Revista del Observatorio del Caribe Colombiano, número 1, Cartagena de Indias, marzo de 1999



Acaba de aparecer el primer número de esta revista, editada por el Observatorio del Caribe Colombiano, en Cartagena de Indias.

Su aspiración es abarcar diversos

campos de discusión y busca considerar la región caribeña desde los más variados ángulos. En su carta editorial es clara esta intención: “Son muchos los temas que nos interesan: la evolución de la economía y de sus sectores; el comportamiento de la población y el estado del desarrollo social; la historia regional y la del desarrollo empresarial; para dónde van y de dónde vienen sus ciudades; la discusión sobre la regionalización; los resultados de sus trabajos científicos y el estado de sus centros de investigación; los avances tecnológicos en todas sus formas; la labor de hombres y mujeres costeños destacados en el país y en el mundo; la creación artística, sus voces, las letras, el pensamiento, las publicaciones.”

Para comenzar con una fórmula segura de éxito intelectual, Aguaita publica un texto de Eduardo Posada Carbó, “El regionalismo político en la Costa Caribe de Colombia”, cuyo contenido con seguridad satisface el interés

sobre la cultura histórica y la vigencia política de los costeños, con citas sobre notables pensadores, que muestran la relación entre la identidad regional y la manera como se ha hecho la política en la región.

En lo relativo al análisis económico, se presenta el caso de los cultivos de camarón en el Caribe colombiano, cuyo matiz propositivo quiebra innegablemente la estética del texto que lo precede; en el mismo tono siguen los textos sobre el Centro de Investigaciones de la Acuicultura de Punta Canoa y, luego, el caso de la reactivación del cultivo de algodón en el Caribe. Sin embargo, los tres textos no muestran nada nuevo para la opinión pública informada. La sección económica termina con un trabajo sobre la región Caribe y el fenómeno de la globalización, que, aunque no deja de ser interesante al principio, al final aparece sobrecargado de citas que hablan, más que de otra cosa, de la erudición del autor.

Hacia la mitad de la revista viene lo más interesante. Tres relatos sobre lo que puede llamarse “modos de vida en la costa”. Con una vasta riqueza textual, documental, investigativa y etnometodológica, estos tres textos hablan sobre familia, barrios y urbanismo; vale la pena leerlos con detenimiento e interés investigativo, tanto que deberían haber ocupado un lugar más amplio en este proyecto editorial.

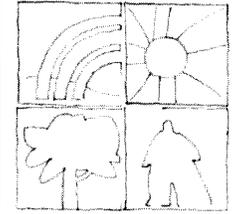
La sección de cultura comienza con una entrevista en la que se lee la valiosa sensibilidad del artista Cristo Hoyos. Enseguida se ofrece una corta muestra de la poesía de Rómulo Bustos Aguirre, y se concluye con reseñas de libros de aparición relativamente reciente.

Nombres destacados como los de Posada Carbó, Alfonso Múnera, Hermes Tovar y Ramón Illan Bacca informan sobre la fecundidad intelectual, especialmente en temas histórico-literarios, del Caribe colombiano, aunque, tal vez, a esta galería de eruditos criollos le faltó un prolegómeno específico y más a su altura.

Es preciso anotar que en la revista no se observa a primera vista un trabajo muy analítico, con límites y fronteras cualitativas, sino que, más bien, aspira a una sospechosa omnicomprensión regional. Siempre los comienzos son auspiciosos, y los aportes de los invitados generosos; sin embargo, es preciso encontrar el centramiento de propósitos y de construcciones de sentido que estén naturalmente acotados. En esta revista, las referencias son muchas y los referentes son, aún, muy pocos. No es malo mezclar, pero sí es importante que la mezcla redunde en una invitación que abra el apetito.

Junto a este ánimo pretencioso, se lee en la revista una formalidad editorial disonante con su título. Aunque el término “aguaita” no es considerado un costeñismo, sí se considera parte de la dialectología costeña, informal, con sabor y soltura. Sin embargo, basta con hojear las primeras páginas para ver una revista formal y sometida al rigor de una segmentación académica cuya morfosintaxis es incongruente con su semántica. En fin, todo apunta a que este trabajo busca un posicionamiento discursivo amplio. Tal vez, demasiado amplio.

Patricio Varas Guerrero



territorios